

<http://digithum.uoc.edu>

## Los tres panópticos Análisis de las modulaciones del poder y las formas visuales de control entre la Modernidad y el siglo **xxi**\*

**Marco Germán Mallamaci**

CONICET

Universidad Nacional de Córdoba

Universidad Nacional de San Juan

**Fecha de presentación:** marzo de 2018**Fecha de aceptación:** junio de 2018**Fecha de publicación:** julio de 2018**CITA RECOMENDADA**

MALLAMACI, Marco Germán (2018). «Los tres panópticos. Análisis de las modulaciones del poder y las formas visuales de control entre la Modernidad y el siglo **xxi**» [artículo en línea]. *Digithum*, n.º 22, págs. 47-58. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. [Fecha de consulta: dd/mm/aa].  
<<http://doi.org/10.7238/d.v0i22.3132>>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en [https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es\\_ES](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es_ES).

**Resumen**

A partir de la Modernidad, con el avance de los dispositivos disciplinares del biopoder, se conforman dinámicas de subjetivación que explotan la dimensión de la visibilidad como herramienta de control. Luego de que Foucault conceptualizara el panoptismo como el principio de una anatomía política, diversos autores han extendido la categoría para analizar los modelos totalitarios o las nuevas formas de control cibernético. Este trabajo expone un análisis de las funcionalidades del poder desde el concepto de panoptismo. La tesis que se propone busca diferenciar tres etapas de la era moderna, en las cuales se han configurado diversos modos de panoptismo. Los principios del panóptico configuraron el ejercicio del poder a partir del siglo **xviii**: el control, la disciplina, la vigilancia y la centralización fueron sus ejes. Tres formas de panoptismos han marcado los últimos tres siglos: 1) el panóptico clásico de Bentham, 2) la trama de control de la sociedad de masas del siglo **xx** y 3) el panóptico digital del siglo **xxi**. El texto busca analizar los principios de cada uno de ellos. La exposición se divide en tres módulos: en primer lugar, se introducen categorías generales sobre las relaciones entre lo político, el poder, la idea de dispositivo y el concepto de panoptismo; en segundo lugar, se delimitan y analizan los tres panópticos; y, por último, se enfocan ciertos elementos específicos que marcan la complejidad del tercer panóptico y el horizonte del siglo **xxi**.

**Palabras clave**

panóptico, control, digitalización, poder

\* La publicación de este número contó con el apoyo de la Universitat Oberta de Catalunya y del Fondo de Revistas Especializadas de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Antioquia.

## The three panoptics. Analysis of modulations of power and visual forms of control between Modernity and the 21<sup>st</sup> century

### Abstract

Starting from modernity, with the advancement of the disciplinary devices of biopower, dynamics of subjectivation that use the dimension of visibility as a control tool have been created. Since Foucault conceptualized the panoptism as the principle of a political anatomy, several authors have extended the category to analyze totalitarian models and new forms of cybernetic control. This paper presents an analysis of the functionalities of power from the concept of panoptism. The proposed thesis seeks to differentiate three stages of the modern era, in which different modes of panoptism have been configured. The principles of the panopticon configured the exercise of power from the 18th century: control, discipline, surveillance and centralization were their axes. Three forms of panoptism have marked the last three centuries: 1) the classic panopticon of Bentham, 2) the control of mass media in society in the 20<sup>th</sup> century and 3) the digital panopticon of the 21st century. The paper seeks to analyze the principles of each one of them. The presentation is divided into three modules: first, general categories are introduced regarding the relationships between politics, power, the idea of device and the concept of panoptism; secondly, the three forms of the panopticon are delimited and analyzed; and finally there is a focus on certain specific elements that mark the complexity of the third panopticon and the horizon of the 21st century.

### Keywords

panopticon, control, digitalization, power

## 1. Introducción: el panoptismo como red de dispositivos<sup>1</sup>

Desde el momento en que las comunidades desplegaron la fuerza de la coordinación y la división de roles comienza una dinámica artefactual sobre el espacio y el tiempo común. La construcción de mundos es una operación sobre el medio sensible en tanto hecho artificial; las sociedades se forman por la configuración de dispositivos que organizan ese medio y reparten funciones según diversos sistemas de ordenamiento. Dicho entramado sensible, que teje lo gregario en términos políticos, es un sistema de mecanismos que da funcionalidad a la máquina social. Un mecanismo es algo dispuesto para obtener funcionamiento; dis-poner es situar cosas sobre cierto orden. Entonces, un mecanismo ordena y dis-pone el funcionamiento de las partes de un sistema. Como lo expuso Foucault, desentrañar un dispositivo es cartografiar funciones sociales. Los dispositivos forman una arquitectura social, política, económica y cultural; o sea un entramado complejo que toma la forma de una máquina llamada sociedad (Agamben, 2007).

Cuando en algún rincón del planeta Tierra se logró coordinar una cadena estratégica de funcionamiento colectivo nacieron los dispositivos y con ello las culturas.

Dichas redes de dispositivos han funcionado a través de la vigilancia y el control dirigido de unos grupos hacia otros, mediante dinámicas que se ramifican hasta dar forma a la complejidad moderna (siglos XVIII y XIX) y sus prácticas institucionales que modulan las tecnologías del sistema capitalista. En articulación con las formaciones urbanas del siglo XIX, las técnicas industriales de manufacturas, el cálculo socioeconómico utilitarista y la burocratización, se desarrolla un modo de configuración social que ha sido llamado panoptismo. Foucault conceptualizó dicha racionalidad bajo el esquema de la disciplina. El control disciplinario teje su lógica sobre el panoptismo; se trata de una forma de comprender las relaciones sociales y controlar la coordinación y el funcionamiento poblacional.

El panóptico es, originalmente, un diseño arquitectónico de Bentham, quien buscaba mejorar la sociedad mediante un sistema de vigilancia que provocara en los presos un estado de obediencia. Cuando Foucault analiza el panóptico lo articula con una serie de

1. Luego del trabajo de Foucault, el estudio de lo político quiebra los límites jurídicos, estructurales o economicistas del pensamiento clásicos (Foucault, 2000, pp. 30-40) planteando (primero) una analítica del poder en sentido relacional y (segundo) la funcionalidad de dicho poder en tanto dispositivos, tecnología, estrategia, etc. Desde allí, el poder es la dinámica que transita horizontalmente la pluralidad humana y nunca tiene propietario, sino modos de ejercerla (Foucault, 1991, p. 12). El objeto de descripción de dicha analítica es el dispositivo. Si por todas partes existe el ejercicio del poder como una ramificación de prácticas multidireccionales que siempre implican modos de resistencia y procesos contingentes, el dispositivo es una red de relaciones entre elementos heterogéneos: discursos, instituciones, arquitectura, reglamentos, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, lo dicho y lo no-dicho, etc. (Castro, 2004, Cfr. "dispositivo"). Este texto asume la definición foucaultea de poder para enfocar la idea de panoptismo en tanto pauta funcional de ciertos dispositivos.

<http://digithum.uoc.edu>

Los tres panópticos

elementos que marcan la funcionalidad del poder en las trazas urbanas, las *epistemes*, las formas del castigo, los dispositivos de vigilancia, los mecanismos de producción, la circulación y los modos de entender la educación y la salud. Entonces el panóptico deja de ser (solo) el diseño de una cárcel para convertirse en una figura general de la tecnología política y el poder ejercido mediante la vigilancia. Con el concepto de panoptismo Foucault extiende su analítica del poder penetrando la integralidad del tejido social y escapando del privilegio formal del Estado. El poder no está concentrado en las instituciones estatales, sino que circula a través de la informalidad de los espacios y los tiempos comunes. Para Foucault el panoptismo es el principio general de la “anatomía política” moderna y las relaciones entre la disciplina, la seguridad y la productividad.

Desde el siglo XIX hasta siglo XXI se pueden identificar tres dispositivos panópticos que se articulan sobre características tecnológicas específicas: 1) el modelo clásico de Bentham en el contexto de la producción de manufacturas y de la reproductibilidad, 2) el modelo de la sociedad de masas en el contexto de las telecomunicaciones y la electricidad y 3) el modelo de la cibernética, los datos y la digitalización.

El objetivo de Bentham apuntaba a la construcción de casas de inspección donde los cautivos pudieran ser controlados, garantizando su reforma moral y su eficiencia como sujetos de trabajo (Bentham, 2014, p. 29). Las preguntas eran ¿cuál es el mecanismo que permite que un hombre pueda velar sobre la conducta de otros? y ¿cómo se puede establecer un orden de cosas y asegurarse de que este no degenerará? La respuesta fue: la inspección (Bentham, 2014, p. 31). Por medio del examen, el registro y la observación constante sería posible garantizar el orden social. Se plantea un modo de comprender el control óptico de los espacios, que obra sobre la imaginación del cautivo, poniendo a centenares de individuos bajo la mirada de uno solo.

La clave está en lo visual. Los tiempos y los espacios se conforman según quién puede ser visto, quién puede ver, cuándo se puede ser visto, cuántos y dónde pueden ver, qué se oculta, qué queda invisible, qué se cree que los otros pueden ver y qué ven realmente; en definitiva, quién ejerce (y cómo se ejerce) la mirada de control que permite el disciplinamiento. El panoptismo permite ver el poder en la dimensión de la visibilidad. Se trata de un mecanismo que diseña la espacialidad según modos de conducta y dispositivos de control. Las técnicas de normalización, de las que surge el sujeto moderno, y que marcan las lógicas del liberalismo, se articulan con la Economía Política capitalista, donde se busca enfocar la naturaleza de las cosas, los medios de pago, la circulación, la salud, la longevidad, etc. Allí los sujetos aparecen en términos de población y el criterio del orden descansa en el mercado y la utilidad. Seguridad y sujeto poblacional son los principios de cálculo del biopoder. La ecuación se resuelve por medio de las técnicas disciplinarias de la libertad. El ejemplo de estas técnicas es el panoptismo, que trae como consecuencia la conjunción de mecanismos que producen libertad mediante un

plus de control (Foucault, 2014). Dichos dispositivos panópticos atraviesan los cuerpos y las psiquis; la disciplina, el control y la normalización construyen las subjetividades en el sistema del *homo economicus*. Entonces el panoptismo es el principio general de una anatomía política, donde se combinan principios democráticos y actitudes autoritarias de control.

Desde el siglo XIX a las sociedades globales los dispositivos panópticos han modulado sus formas sobre las transformaciones técnicas y las nuevas coordenadas de los espacios y los tiempos. En el núcleo de la funcionalidad social panóptica se encuentra la paradoja de generar libertad por medio del control y de expandir la democracia a través de la autoridad centralizada. Los diversos panópticos siempre vuelven a poner de relieve la cuestión de cuándo un sujeto es libre, hasta qué punto está sujetado y (en definitiva) qué sería el ejercicio de la libertad. Las sociedades capitalistas liberales han trenzado dicha dimensión con la idea de visión y una ambición de visualizar que se desarrolla y muta a lo largo del siglo XX.

## 2. Los tres panópticos

### 2.1. De Bentham a Orwell: “uno ve todo”

La aparición del primer panóptico (Bentham) tiene que ver con la administración de los cuerpos y la gestión calculada de la población; lo cual funcionó en sincronía con el paso de la producción agraria a las técnicas industriales. La industrialización abre el espacio para la disciplina de los cuerpos, los ajustes a la producción mecánica, el cálculo controlado, la normalización y el eje utilitario de la sociedad. El poder disciplinario que describe Foucault toma forma en una explotación normativa que opera sobre los cuerpos y las mentes, atravesando los sujetos, para derivar en conceptos demográficos que funcionan como llave para el diseño masivo de las psiquis. Allí surge el panóptico clásico, cuyo principio se basa en una inspección constante que se concreta en la arquitectura de un edificio circular, con celdas en la circunferencia y la habitación del inspector en el centro: nada queda oculto a la inspección. El principio se aplica a los casos en que un gran número de personas debe ser controlado por unas pocas (castigos, encierros, reformas de hábitos, trabajo, asistencia a enfermos, enseñanza, etc.). Toda una serie de establecimientos puede ser pensada desde dicho modelo: casas de seguridad, cárceles, casas de trabajo, hospitales, escuelas, etc. Una sola persona puede ver todo y todos son conscientes, todo el tiempo, de que pueden ser vistos a toda hora (Bentham, 2014, p. 78).

Foucault muestra cómo, mientras las técnicas para enfrentar la lepra se basaban en el encierro que divide la espacialidad en partes puras e impuras. Con el arquetipo de la peste se busca el encauzamiento de la conducta: la peste es el modelo que define idealmente el ejercicio del poder disciplinario.

<http://digithum.uoc.edu>

Los tres panópticos

“Este espacio cerrado, [...] vigilado en todos sus puntos, en el que los individuos están insertos en un lugar fijo [...], en el que todos los acontecimientos están registrados, [...] en el que cada individuo está [...] localizado, examinado y distribuido [...]; todo esto constituye un modelo compacto de dispositivo disciplinario [...]” (Foucault, 2014, p. 229).

“[...] proyectar [...] la disciplina sobre el espacio [...], es lo que ha llevado a cabo regularmente el poder disciplinario desde comienzos del siglo XIX [...]; todas las instancias de control individual funcionan de un modo doble: el de la división binaria y el de la marcación [...]; todo un conjunto de técnicas e instituciones que se atribuyen como tarea medir, controlar y corregir a los anormales, pone en funcionamiento los dispositivos disciplinarios [...]” (Foucault, 2014, p. 231).

El panóptico de Bentham invierte los principios del antiguo calabozo: encerrar, privar de luz y ocultar. El panoptismo conserva la primera y suprime las otras dos. La disciplina encierra, pero la centralización de la mirada omnidireccional del inspector hace de la visibilidad un arma sutil. El efecto del panóptico es inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad, lo cual garantiza el funcionamiento automático del poder. La vigilancia es permanente y la clave está en que el poder debe ser visible pero inverificable. Visible porque el detenido siempre tiene ante sus ojos la silueta de la torre de control e inverificable porque nunca sabe si en ese momento lo están mirando, pero está seguro de que siempre lo pueden hacer (Foucault, 2014, p. 233). Se trata de dinámicas ópticas: por un lado, el inspector puede ver todo desde el centro (“uno ve a todos”) y las conductas de los presos se hacen transparentes para el control; por el otro, los reformados pueden ver siempre a quien controla, pero nunca pueden saber si este los está mirando.

El principio está en la distribución de los cuerpos, de las superficies, de las luces y de las miradas; dinámicas que se extienden rápidamente a los laboratorios experimentales de comportamientos, a encauzar o reeducar las conductas, probar medicamentos, castigos, técnicas de enseñanzas a los obreros, etc. Es un lugar de experimentación que Foucault define como un laboratorio del poder (2014, pp. 234-236). Se trata de un acondicionamiento del poder que marca una anatomía política disciplinar (Foucault, 2014, pp. 240-241) sobre dos dinámicas: en primer lugar, las disciplinas asientan las poblaciones inútiles y neutralizan los peligros maximizando la utilidad de los individuos; en segundo lugar, la enjambrazón de los mecanismos se multiplica en los establecimientos y sus mecanismos se liberan de las instituciones. Entonces, la Modernidad plantea una centralización de la vigilancia y de los espacios, un pequeño número de hombres tiene la visión sobre la multitud, el panoptismo donde “uno ve a todos” es el principio general de dicha anatomía política.

Lo específico del siglo XIX es haber aplicado al espacio de la exclusión, donde habitaban los leprosos, los vagabundos, los locos

y los violentos, las técnicas del poder disciplinario (Castro, 2004, p. 395, 608). La disciplina basada en el panóptico permite mayor control, es más racional, da lugar al escrutinio, al registro y a la experimentación sobre la ecuación económica entre población, seguridad y utilidad. Allí, los métodos de repartición analítica explotan la distribución óptica del espacio. Es una máquina que disocia el binomio “ver-ser visto”: en el anillo periférico se es visto totalmente, sin jamás ver; desde la torre central se ve todo, sin ser jamás visto (Foucault, 2014, pp. 203-218). Llevado al límite, puesto que desde las celdas es imposible ver si alguien en la torre central está efectivamente vigilando, el panóptico podría funcionar sin la existencia del guardián. Por ello, el efecto mayor es inducir en los detenidos un estado de permanente visibilidad. Si la Antigüedad ejemplificaba haciendo visible a la multitud un número pequeño de objetos, la Modernidad plantea el problema inverso: procurar que un número pequeño pueda ver a la multitud. El modelo de Bentham marca un patrón social que determina las modalidades del gobierno y las lógicas del poder. *Panotición* quiere decir dos cosas: 1) que todo es visto todo el tiempo y 2) que el poder es un fenómeno relacionado con la visibilidad. Dicho panotición deriva en una estructura de relaciones sociales que reproduce sus principios en los modos generales de comprender el tiempo cotidiano.

“[...] el panóptico [...] debe ser comprendido como un modelo generalizable de comportamiento; una manera de definir las relaciones de poder en la vida cotidiana de los hombres” (Foucault, 2014, p. 237).

Las instituciones, las escuelas, las cárceles, los hospitales, las ciudades, la concepción territorial, los circuitos de circulación de valores, etc. replican el modelo panóptico de centralización. El principio del primer panóptico, y con ello la textura del poder y la sociedad, se conforma en base al eje “uno ve todo”, que resuelve la anatomía biopolítica de la Modernidad. Dicho modelo será profundizado en los totalitarismos del siglo XX. Quien lo conceptualizó, imaginando una distopía hiperbólica, fue Orwell. En la novela *1984* surge la figura del Gran Hermano; se trata del panoptismo de Bentham potenciado por el tejido técnico-mediático de la electricidad. La sociedad de *1984* funciona sobre una centralización absoluta, donde todos son controlados en todo momento por medio de cámaras que registran cada rincón del tejido urbano. El principio de visibilidad que disocia el binomio “ver-ser visto” y permite la dinámica donde “uno ve todo sin jamás ser visto” se potencia con el “Gran Ojo que todo lo ve” (Gran Hermano). Dicha hipérbola marca las condiciones del segundo panóptico; si bien se trata de un modelo que extrema las dinámicas disciplinares de Bentham, sus mecanismos técnicos son la base para una nueva anatomía del poder: la sociedad de masas del *homo electronicus*.

<http://digithum.uoc.edu>

Los tres panópticos

## 2.2. Sociedad de Masas: “todos ven lo mismo”

En 1780 Bentham propone el dispositivo panóptico; un siglo y medio más tarde (1947 / 1948) Orwell escribe la novela *1984*: el panóptico, la vigilancia, el control y la disciplina se transforman en el Gran Hermano. Si el siglo XVIII mostró la potencia de la industria, la reproductibilidad y la circulación de manufacturas, el contexto de Orwell se trata de un mundo tejido por la electricidad, la transmisión de ondas y toda una serie de artefactos que abren el juego de la telepresencia. En la obra de Orwell la población está controlada por la omnipresencia de un Gran Ojo que se hace presente por medio de telepantallas, con la advertencia “El Gran Hermano te está mirando”. Las cámaras y la transmisión permiten que el panoptismo se ramifique penetrando los rincones de la sociedad. Con la posibilidad de la telecomunicación, la centralización del poder visual ya no necesita del polígono carcelario atravesado por la luminosidad, sino que la urbe se llena de ojos que registran cada esquina, cada pasadizo y cada rincón. Por medio de la transmisión la visibilidad se centraliza en forma telecrática.

Orwell crea un Estado vigilante que trabaja como un panóptico donde se potencia el disciplinamiento rígido. El Gran Hermano lleva al límite el código visual del primer panóptico, convirtiendo a la sociedad entera en un dispositivo, donde nadie puede escapar del Ojo que todo lo ve. Se trata de un panóptico omnipotente, omnisciente y omnipresente, sobre un escenario técnico que comienza a delinear lo que luego será llamado *sociedad del homo electronicus*. Allí el control centralizado del panoptismo y el principio “uno ve todo” se maximizan en base a los dispositivos de la transmisión. Como si se cumpliera la ley de McLuhan: un nuevo medio, primero, se apropia de las lógicas previas, para luego desarrollar modos específicos, que no eran pensables en las condiciones anteriores. La sociedad de la electricidad y la telepresencia primero toma el modelo del panóptico de Bentham (uno ve todo), pero cuando avanza impone un segundo panóptico (invertido), donde se pasa al principio del “todos ven lo mismo”: se trata de los medios masivos de comunicación.

El dispositivo de visibilidad que invierte la funcionalidad del panoptismo es la televisión. La industria televisiva teje una nueva trama de dispositivos de poder que logra (subrepticamente) intensificar los aparatos de control. El segundo panoptismo se basa en los sistemas de transmisión eléctrica y la transferencia de imágenes a distancia. Hacia la década de 1920 se establecen los primeros servicios regulares de transmisión de telefotografía entre Londres y Estados Unidos, desde donde se desarrolló una industria televisiva de entretenimiento e información que se reprodujo por todo el planeta. Con la aparición de la televisión y la trama tele-

crática se forma la triada información-entretenimiento-educación (Burke, 2002, p. 213). Surge así un control indirecto; ya no solo se conjugan la productividad, la utilidad y las reformas morales, sino que se suman los hábitos de consumo, el ocio y el esparcimiento.

Con la sociedad de masas se forman enormes capas de población que se convierten en consumidores culturales (Adorno, 1966). Los medios masivos<sup>2</sup> conforman una red de dispositivos donde trabaja un espacio amable para la absorción de valores, la recepción de información y la ampliación del campo cultural (Eco, 1960). Este fenómeno marca una “democratización” de la cultura y, al mismo tiempo, una nueva estructura de control social. La televisión es el medio (por excelencia) que condensa la anatomía social del *homo electronicus*. Surge un nuevo panoptismo, un modo de visibilidad que monopoliza la formación de las subjetividades y de la población. En primer lugar, el principio centralizado del panóptico clásico, en el que un inspector veía todo y todos eran conscientes de poder ser vistos todo el tiempo, se invierte. Esto tiene que ver con que durante las primeras décadas la industria televisiva forma una dinámica unilateral donde las masas de televidentes reciben contenidos “pasivamente”. Entonces, las masas se unifican mediante una dinámica en la que “todos ven lo mismo”. Ya no se trata del control en base a que “uno vea a todos”, sino de que “todos vean lo mismo”. Se forma un dispositivo de control sutil y potente.

El panóptico específico del siglo XX está en el acceso a la televisión, lo cual implica una expansión de la información y una imposición unilateral de contenidos. El panoptismo televisivo forma una trama de visibilidades que esconde mostrando y manipula contenidos según intereses. Mientras el panóptico clásico explotaba el binomio “ver-ser visto” para obtener un potente aparato de gubernamentalidad basado en el análisis y el registro de las conductas, con la era de la televisión comienza a funcionar una técnica más imperceptible. La televisión (en su modelo clásico) trabaja poniendo en circulación una masa de imágenes que son vistas por todos, mientras que los televidentes consumen sin ser vistos. Esta lógica utiliza la visibilidad por el registro de los hábitos de consumo. Si bien los televidentes no son directamente visibles, son controlables y registrables mediante la medición del *rating*, los horarios de mayor consumo, los tipos de contenidos, etc. Si el panóptico espacial del modelo carcelario estructuraba las dinámicas temporales según horarios de productividad, el dispositivo de la televisión amplía dicho poder penetrando aquello que antes quedaba liberado como tiempo de ocio. A la estructura rígida del tiempo de trabajo, impuesto por la fábrica o la escuela, se suma la distribución de tiempos de consumo centrados en el entretenimiento: la grilla de telenovelas, el horario de los noticieros, el horario de protección al menor, etc. La herramienta central es la aparición del *rating*, que pone en juego la tasa de audiencia

2. Radio, televisión, cine, publicidad, entretenimiento, etc.

<http://digithum.uoc.edu>

Los tres panópticos

como un instrumento que permite verificar las variaciones de los hábitos sociales. Esto deriva en una especie de “mentalidad *rating*”: muestreos de audiencia, medición de los deseos y formas de consumo, creación de necesidades, moldes ideales de familia, costumbres, etc.

El panoptismo televisivo trabaja como un instrumento de comunicación ligado al campo de la producción simbólica y conforma estructuras cognitivas y perceptivas que marcan los elementos esenciales de la sociedad de masas del siglo xx. Entre las décadas de 1950 y 1960 la televisión se expande y deja de ser un área de experimentación para convertirse en un “medio de comunicación de masas” global. Los teóricos comenzaron a hablar de la homogeneización de los telespectadores (Bourdieu, 1996). Se trata de un dispositivo que entretiene, relaja, divierte, informa y educa: es el comienzo de algo que puede ser llamado *homo ludens*. Su potencia está en un modo de panoptismo que invade toda la vida de la sociedad; ingresa en los hogares y en el espacio público haciéndose omnipresente. Se trata de un panoptismo donde no son todos vistos, sino que “todos ven lo mismo”. La televisión forma a los niños e influencia a los adultos por medio de la información (Sartori, 2002; Burke, 2002). Si el modelo de Bentham se extendía a los espacios de educación, con la televisión sucede algo similar: cuando comenzaron a desarrollarse contenidos específicos para diversas edades, se convirtió en la primera escuela del niño (Sartori, 2002, pp. 39-45). Surge entonces una especie de escuela basada en la diversión, que se suma (contradictoriamente) a la escuela tradicional. Esto se enlaza con la función de “tele-informarse viendo”. Al expandirse el sistema periodístico que recorre el mundo intentando no perderles el paso a los sucesos las masas poblacionales pueden tele-ver todo lo que sucede alrededor del planeta. Pero “todo lo que sucede en el planeta” es un recorte diseñado por la industria. Es, sobre todo, una modificación sustancial en la relación entre entender y ver. Hasta aquel momento los acontecimientos se relataban por escrito y las distancias se imponían sobre el espacio y el tiempo; a partir de la industria televisiva los relatos pasaron a estar bajo el reino de las imágenes y la pantalla redujo el planeta y sus distancias. La televisión no es solo un instrumento de comunicación; es también, a la vez, una “paideía para un nuevo tipo de ser humano” (Sartori, 2002, pp. 40-45).

El panoptismo específico del siglo xx invierte la pauta de visibilidad del principio de Bentham por medio de la televisión; el control no trabaja desde un inspector que ve las conductas, sino que la dinámica pasa por que todos vean lo mismo. No se controla viendo a la población, sino manipulando y diseñando qué ve la población. La nueva anatomía del poder puede ser corroborada en la aparición de categorías como la de “video-política”, que hace referencia al poder de la industria televisiva sobre los procesos políticos. Uno de los elementos está en “el sincretismo del discurso televisivo” (González Requena, 1995, pp. 80-81); o sea, la capacidad de integrar cualquier tipo de discurso en un

formato que puede circular amablemente. La sujeción funciona sobre un mecanismo mucho más peligroso: las pantallas están en los restaurantes, en los mercados, en los hospitales, en el *living* y hasta en la habitación de cada persona. Hay una persistencia cotidiana en el espectáculo televisivo. Se construye un cuerpo social basado en un espectáculo permanente que monopoliza el sistema haciendo concordar lo político con el entretenimiento, la dispersión con la educación, el consumo con la fama, etc. (González, 1988 / Debord, 2008). Se trata de un espacio sincrético que trabaja sobre lo que todos ven; es una especie de inversión del panoptismo clásico.

Con el paso del siglo, la industria deriva en la posibilidad del *zapping*, en la multiplicación de la oferta de canales y en un enorme menú de contenidos seleccionables. La televisión había logrado (en su primera etapa) un control social que puede leerse en las estructuras regulares de los tiempos cotidianos; hacia el fin del siglo xx (y comienzos del xxi) esto deja el lugar al *zapping* ya al consumo por demanda, con lo cual cada individuo puede organizar sus horarios como televidente. El borde inicial del panóptico televisivo se forma sobre la relación asimétrica de la unilateralidad, en el borde final, la televisión comienza a cruzarse con los primeros pasos del sistema de consumo personalizado (por demanda). Pero esto no corresponde a la estructura social específica del segundo panoptismo, sino al comienzo de una serie de tecnologías que potenciarán las formas de conectividad. El video por demanda debe ser ubicado en el ocaso de la televisión y la aurora de la conexión en red.

El panoptismo televisivo es fundamental para la construcción de las identidades culturales de la era global (Barker, 2003, p. 277). Su funcionalidad sincrética permite la circulación de todo un *collage* de representaciones de clase, género, raza, edad y sexo, con las que los sujetos pueden identificarse o contra las que pueden luchar. Si el panóptico de Bentham explotaba el registro de las conductas, con el panóptico electrónico de la televisión surge el estudio de las audiencias y su complejidad. La clave del poder del panóptico del siglo xx es la pantalla y una especie de fascinación hipnótica, un poder de seducción y sugestión que pareciera esconderse tras su luminosidad. Cuando una persona habla en televisión la teleaudiencia pareciera aceptar que dicho sujeto tiene un poder muy particular, basado en que puede haber sido visto por todos en cualquier parte del planeta (panoptismo). Así como el prisionero de la cárcel de Bentham no podía verificar cuando estaba siendo visto, pero era consciente de que lo podían ver en todo momento, el panoptismo invertido de la televisión impone un principio similar: cuando alguien aparece en la pantalla nadie sabe realmente si ha sido visto por muchos, pocos o nadie, pero todos son conscientes de que puede haber sido visto por todos en cualquier punto del planeta. Allí está el poder del cubo de teletransmisión: la omnipresencia telecrática.

Por un lado, las tecnologías de grabación y transmisión permitieron el despliegue de la vigilancia panóptica de Bentham; por

<http://digithum.uoc.edu>

Los tres panópticos

medio de cámaras y pantallas el principio del ojo omnipotente de Orwell puede prescindir del espacio pentagonal centralizado y ramificarse por los codos de la sociedad. Por otro lado, dicha tecnología abrió un nuevo principio: la inversión del panóptico vigilante. De eso se trata la sociedad del consumo y el espectáculo (algo que antes era imposible): una especie de control ciego donde todos pueden ser sujetados por el contenido que ven y no ya (solo) por la visión directa del inspector. El mecanismo está en el sincretismo de contenidos: educación-información-entretenimiento. El *homo electronicus* marca el horizonte del siglo xx; el panóptico del *homo economicus* de la sociedad disciplinaria se trenza sobre la complejidad posdisciplinaria de ojos que se multiplican bajo la máscara de la libertad lúdica del consumo.

### 2.3. Panóptico digital: todos se exponen (el Gran Ojo algorítmico)

Con la entrada en el siglo xx surgen esquemas que ya no tienen que ver con vigilar y sujetar, sino con una sociedad posdisciplinaria. Si el primer panóptico se trata de una forma de disciplinamiento corporal enlazada a la productividad, y el segundo del cruce entre consumo y entretenimiento, hacia el fin del siglo xx surge un tercer panoptismo: el panóptico digital del mundo cibernético. Ahora el dispositivo no apunta (directamente) a lo corporal, sino a la psiquis como fuerza de producción. El primer panoptismo se forma sobre técnicas de normalización con su punto de aplicación en los salud, sexualidad y distribución de lo normal y lo anormal). El segundo panóptico de las teleaudiencias tiene su eje en el sincretismo de contenidos, el poder de la pantalla, las formas de consumo y la intervención amable que informa generando distensión y entretenimiento. El tercer panoptismo ya no trabaja desde el Gran Ojo centralizado que todo lo ve, tampoco desde la inversión de la visibilidad donde todos los ojos ven la misma imagen, sino que aparece una nueva red de dispositivos y un principio de visibilidad ciega pero transparente: la cibernética. Las lógicas socioculturales del siglo xxi no se pueden comprender sin la dimensión cibernética. Como lo explica Virilio:

“Cuando algunos ensalzan [...] que el hombre ya no es un hombre sino una neurona en el interior de un cerebro mundial y que la interactividad favorece este fenómeno, no estamos ya ante la sociedad de control, sino ante la sociedad cibernética. Aunque el modelo sea el de las abejas o el de cualquier otro sistema autorregulado, se trata de lo contrario de la libertad y de la democracia [...]” (Virilio, 1997, pp. 79-80).

Uno de los autores que ha enfocado la entrada en el mundo del panoptismo cibernético es Byung-Chul Han. El medio digital

configura un tejido inédito en la historia, deshace las distancias, condensa los tiempos, aísla y conecta a la vez, hace que lo público y lo privado se mezclen, etc. La cibercomunicación fomenta la exposición de la intimidad: se trata de un nuevo modo de panoptismo (Han, 2014a, p. 7). La digitalización de las sociedades globales propone una nueva relación entre lo privado y lo público, lo que antes solo era posible en la esfera de los medios públicos, ahora se desplaza hacia lo privado. La unilateralidad del segundo panóptico televisivo muta en una multilateralidad en la que cada persona, desde su intimidad, puede disparar información hacia la red. Han plantea que dicha “democratización” de los medios lleva (paradójicamente) a que desaparezca la esfera privada. Si lo privado es esa zona de espacio y tiempo donde las personas no son una imagen,<sup>3</sup> hoy ya no hay tiempo, ni espacio sin cámaras y sin imágenes. Siempre hay dispositivos construyendo una dimensión visual pública continua. La red de comunicación digital es un entramado de interacción donde los individuos comparten su privacidad, sus datos, sus deseos y sus gustos en una dimensión fundamentalmente compuesta de imágenes. Se trata del paso de la técnica analógica a la digital: el *homo economicus* de la biopolítica moderna y el *homo ludens* de la sociedad de consumo del siglo xx se trenzan con el *homo digitalis* de la cibernética. Surge entonces una nueva pauta de visibilidad y control (el tercer panoptismo).

Con la red digital de flujos de datos hay un (aparente) desarrollo simétrico de la comunicación; la pasividad de la televisión y la radio se transforma en una dinámica donde activamente todos son emisores, receptores y productores a la vez, para lo cual se suele utilizar el término “prosumidores” (Toffler, 1980, p. 176). Estos son productores y consumidores al mismo tiempo. Queda atrás la conformación de masas que se congregan pasivamente frente a los medios electrónicos y se pasa a un modelo en el cual se interactúa en la red de manera personal. Mientras que el *homo electronicus* era un hombre de masas que podía unirse con todos los demás en tanto espectadores, el *homo digitalis* goza de la interactividad, pero desde la hiperindividuación. Esto no significa que no se formen grupos, sino que los diversos colectivos se disuelven en la fugacidad (Han, 2014a, p. 17).

El panoptismo de la televisión trabajaba desde un poder irradiante y una pauta de visibilidad anclada sobre la pasividad del espectador; con el avance del ciberespacio interactivo las masas sociales se transforman en enjambres. El enjambre digital es una red de prosumidores que consta de individuos y no de masas sujetadas. El *homo digitalis* actúa desde su privacidad exponiendo su perfil y solicitando atención. El medio digital propone una presencia en la inmediatez temporal. Ya no hay tiempos de espera, los datos y las imágenes se envían y se reciben instantáneamente: el medio parece desmediatizarse. Esto deriva en lo que Han llama la transparencia total (Han, 2014a, p. 24), un aquí y ahora

3. Concepto de Barthes: lo privado sucede cuando los otros no me toman como imagen (Barthes, 1989, pp. 43-44).

<http://digithum.uoc.edu>

Los tres panópticos

permanente donde se eliminan el pasado y el futuro.<sup>4</sup> Dicha inmediatez ahoga la profundidad temporal del pensamiento y deriva en que, para el *homo digitalis*, las imágenes técnicas tengan más vida que la gente real (Han, 2014a, pp. 30-34). El legado del segundo panoptismo es el valor de la pantalla, para las sociedades cibernéticas nada logra ser lo suficientemente real si no circula a través de las pantallas de los dispositivos digitales. Esto se traslada a la cotidianidad de los sujetos, que transforman su temporalidad en exposición permanente. Entonces, la información ya no fluye desde los centros hacia las masas, sino que los individuos se integran voluntariamente en una sociedad hipercomunicacional transparente. Dicha nueva forma de visibilidad<sup>5</sup> (panoptismo) trabaja sobre un nuevo modo de control: los algoritmos.

Con la cibernética, el Gran Ojo de Orwell se convierte en un *Big Brother* digital multiplicado en redes sociales; ya no solo vigila el Estado, sino Facebook y Google (Han, 2014a, p. 75). La consumación de este modelo acaba por ser total con "Internet de las cosas", configurando un panóptico digital y una sociedad hipercontrolada: la vigilancia viene de las cosas. Internet de las cosas es el mecanismo que interconecta y sincroniza los objetos y artefactos cotidianos con las dinámicas de la red digital, construyendo un sistema cibernético en el sentido primordial de control autorregulado. El Gran Ojo del *Big Brother* veía todo garantizando la estabilidad social. En 1984 Steve Jobs preguntaba si Orwell había tenido razón sobre 1984. La respuesta fue: "Apple introduce Macintosh: verás por qué 1984 no será como 1984".<sup>6</sup> Se puede decir que 1984 no fue como lo predijo Orwell, sino peor. Fue el nacimiento de un *Big Brother* digital que funciona en términos de *Big Data*, lo cual deriva en un dispositivo psicopolítico más efectivo que cualquier otra forma de control. La mayoría había depositado una gran esperanza en la red informática interactiva como una instancia tecnológica democrática para una sociedad global, liberada de la rigidez disciplinaria. Lo cierto es que, aunque la interacción digital de programadores, usuarios y formas de control e indexación de datos fue presentada como una forma de transparencia social que funcionaba como la llave para la libertad comunicacional, en realidad se configuró como un dispositivo de producción "inmaterial", donde la información y los datos se cruzan generando más circulación y más control.

Ahora bien, la transparencia y la hipercirculación de imágenes no son el núcleo específico del nuevo panoptismo. En realidad, la fiebre de compartir imágenes cotidianas puede ser interpretada como un legado del poder de las pantallas y las lógicas de la sociedad de masas. La omnipresencia de las pantallas de televisión derivó en un tejido social donde el poder se condensa en el tubo luminoso y su promesa de popularidad. Cuando la era digital hizo

posible que cualquier persona dispare contenidos que circulan a través de las pantallas de todo el planeta, se quebró el principio unilateral del panóptico televisivo. De repente todos y cada uno podían ver sus rostros, sus vidas y sus actividades en las pantallas. El primer auge de la circulación de información a través de dispositivos digitales tiene que ver con la mentalidad formada por el panoptismo telecrático de la televisión. Si la era de la televisión había impuesto una dinámica donde la pantalla daba poder, los primeros usos de los dispositivos digitales y las redes sociales tienen que ver con una democratización de dicha lógica. La unilateralidad de los medios masivos se quiebra y la fascinación por la pantalla se traduce en una catarata de imágenes compartidas en la red: todos pueden ser vistos en la pantalla. Pero el nuevo dispositivo digital y su relación con la funcionalidad del poder esconde su engranaje en los algoritmos. La circulación de datos, el Big Data y las líneas históricas de navegación son los materiales con los cuales trabaja el nuevo panóptico. Los algoritmos conforman un "panóptico ciego" pero transparente: aunque todo parece ser un tejido cristalino de imágenes compartidas, el nuevo principio de visibilidad no tiene su eje en la imagen, sino en los patrones cifrados.

El *Big Brother* digital maximiza el modo amable de control que había sido iniciado por los medios masivos como la televisión. El Estado vigilante de Orwell es la hipérbole de la disciplina rígida del panóptico clásico; allí la tecnología explota la potencia de la electricidad para profundizar la vigilancia y extender la centralización del control compulsivo a la totalidad de la vida. En la era del panóptico digital sucede algo diverso: la sociedad funciona sobre una aparente libertad de comunicación ilimitada; se abre el horizonte para que la exposición de los hábitos sea revelada voluntariamente. Los dispositivos de control ya no necesitan extraer los datos íntimos de la sociedad en forma forzada. El panoptismo del modelo utilitario inspeccionaba para generar seguridad en base a un engranaje negativo: la reclusión, el trabajo forzado y la imposición de la regularidad disciplinaria. Luego de la expansión de la sociedad de consumo y el tejido del segundo panoptismo (la televisión), en las sociedades globales del siglo XXI el principio es positivo, en vez de recluir para el trabajo forzado, el sistema estimula y el panóptico digital no se muestra como vigilante, sino que genera la sensación de libertad (Han, 2014b, p. 33). La clave del tercer panóptico está en un dispositivo que invita a participar y se ramifica en base a un gesto amable: todos pueden compartir información en la red, hacer circular sus rostros a través de las pantallas, exponer su intimidad, postear sus frases, etc. Se trata de un juego libre y voluntario en el que finalmente cada uno es el panóptico: en otras palabras "todos somos el panóptico".

4. Un enfoque similar se puede encontrar en los textos de Groys (2016).

5. Para profundizar las relaciones entre lo visual, el poder y lo digital se pueden consultar la idea de "Visual citizenship" de Krasmann (2017).

6. <https://www.youtube.com/watch?v=YShLWK9n2Sk&t=128s>. Publicado el 23/12/2013, minuto 36:40.



<http://dighum.uoc.edu>

Los tres panópticos

En el primer capitalismo del *homo economicus* el biopoder atravesaba los sujetos por medio del examen coercitivo de la población; con el *homo digitalis* las personas desdoblaron su interioridad y la inspección compulsiva es innecesaria: comunicación libre, circulación y consumo dibujan el dispositivo de la transparencia. En el ciberespacio cada uno vigila al otro, todos se vigilan y el modelo termina en una "vigilancia sin guardián". El mecanismo axial que permite este funcionamiento es el Big Data. El concepto de Big Data se refiere a los macrodatos que se generan con las técnicas informáticas de almacenamiento; "inteligencia de datos masivos". Son conjuntos ciclópeos en los cuales se utilizan softwares para encontrar patrones de conductas, de consumo, de tendencias, etc. Este es el instrumento que permite un conocimiento integral de la sociedad de la comunicación. El Big Data permite hacer pronósticos de comportamiento; el panoptismo digital extrae de los recorridos espontáneos de los usuarios en el ciberespacio sus hábitos y gustos, pero sin utilizar ningún principio negativo, sino abriendo un espacio de juego espontáneo. Los navegantes del ciberespacio son positividad mensurables, cuantificables y controlables. El juego de la libertad comunicacional construye un Big Data por medio de la devoción hacia el objeto digital.

Una de las claves está en algo que comenzó con la televisión: el control amable. Han toma los estudios de Illouz para analizar cómo el medio digital trabaja como un medio del afecto (Han, 2014a, pp. 9-12) (transporta más afectos que la comunicación analógica). El capitalismo tardío es una economía de la emoción que explota lo afectivo: sentimiento, emoción, afecto y ambiente son los elementos del capitalismo inmaterial. Si el *homo economicus* funcionó primero sobre el valor de uso y luego sobre el valor de cambio, ahora trabaja sobre el valor emotivo, en un consumo que vende significados y emociones. Por eso las nuevas estrategias entienden las emociones como recursos. Esto se traduce en el paso de una racionalidad disciplinaria y rígida hacia un disciplinamiento amable, donde el medio emotivo genera productividad a través de la sensación de libertad y el despliegue de la personalidad. En la sociedad de Bentham el sueño del sujeto oprimido por la disciplina era liberarse de la vigilancia; con la red digitalizada y la exposición voluntaria, la vigilancia digital no tiene ángulos, cada persona ofrece su psiquis para que todos la vigilen y el sistema acumula datos en una dinámica cibernética autorregulada: nadie puede soñar con liberarse porque el dispositivo no es compulsivo. Por el contrario, la masa poblacional busca integrarse y participar de la red cibernética. El dataísmo permite pasar del modelo estadístico biopolítico al totalitarismo digital de los datos y la información. Se conforma una sociedad en la que el juego, el trabajo, el consumo y las emociones son una dimensión íntegra y donde hay un registro total de la vida que funciona como un panóptico digitalizado de sí mismo.

El principio de dicho panóptico es ciego porque su clave no está en las imágenes; la sujeción y el control pasan por la visualización de los patrones algorítmicos (Beer, 2016; 2017; Kitchin, 2014, 2017), se trata de números, cifras, bloques estadísticos,

datos, etc. Esa es la transparencia más profunda de la sociedad digital, todo queda registrado, cada descarga, cada *click*, cada compra, cada *me gusta*, cada consulta, cada comentario, etc. El ciberespacio funciona como una especie de enorme mundo "newtoniano-cartesiano", donde el vacío abstracto e infinito, formado por unos y ceros, permite una creación ilimitada de funciones y donde el Gran Ojo ya no es humano, sino digital: las enormes masas de datos solo pueden ser leídas por la inteligencia artificial. El sistema de interacción social tejido sobre algoritmos abre un nuevo modo operacional de las ramificaciones del poder (Beer, 2017, p. 4). La emergencia del entramado algorítmico, en tanto estructura cotidiana de las dinámicas sociales, se muestra como un momento en el cual las codificaciones comienzan a ser vistas como instancias de tomas de decisiones que escapan a los actores humanos; la trama algorítmica comienza entonces a dar forma a los tiempos y a los espacios de la acción, de lo institucional, lo comercial, la gubernamentalidad, etc. El poder de los algoritmos toma un rol protagónico configurando las nuevas subjetividades y sus condiciones de posibilidad (Beer, 2017, p. 5). Se puede comenzar a hablar de una modulación de los dispositivos del poder hacia una tecnología clasificatoria y predictiva que da lugar a una anatomía política algorítmica (Beer, 2017, p. 6).

Internet de las personas construyó el registro de la vida de los usuarios por medio de la interactividad, con Internet de las cosas la sociedad del control digital culmina en un panoptismo absoluto. Se conforma lo que Han llama el "inconsciente digital" (2014b, p. 51). Hoy se puede concebir una microfísica del Big Data donde se hacen visibles las microacciones cotidianas de cada persona. En el primer panoptismo el principio era "uno ve todo", con el panóptico electrónico de la televisión surge el eje "todos ven lo mismo"; el panoptismo digital trabaja sobre un nudo de principios más complejos. Todos participan, todos pueden ver a todos, pero nadie puede ver el todo, la trama social es transparente porque todos se exponen, pero el funcionamiento del panoptismo es ciego porque la clave está en los datos, que siempre están ocultos. El panóptico digital es el más complejo, el más eficiente, el más peligroso y el más paradójico; su principio es una visibilidad que trabaja sobre la transparencia ciega de los datos. Como lo plantean Beer o Kitchin, la humanidad ha entrado en un marco político y económico construido sobre el Big Data; la potencia de los datos en su configuración digital abre un horizonte de nuevos modos de racionalidad (Beer, 2016, p. 6). Los datos se han convertido en el recurso clave de la globalidad contemporánea, la espacialidad, la temporalidad, el sentido de la acción política, las dinámicas de circulación económica y lo cultural en general comienzan a revelar su textura engranda sobre el Big Data (Kitchin, 2014, pp. 1-15)

El tercer panoptismo es un dispositivo de dispositivos que invita a participar libremente, explota a su favor la afectividad y la emoción, controla y registra mediante la aparente libertad y explota el apetito de exposición heredado de la visibilidad omnipresente de las pantallas televisivas. El *Big Data* y el *Big Brother* digital

<http://digithum.uoc.edu>

Los tres panópticos

terminan funcionando como un *Big Deal* (Han, 2014b, p. 52), o sea como una red de negocios donde los datos personales son capitalizados. Las personas no solo son recursos (o capitales) humanos, sino paquetes de datos explotables económicamente. Aquí se fusionan el Estado vigilante, el mercado y lo lúdico. Esta nueva forma de sujeción funciona sobre lo que Han denomina “explotación de la libertad”. El primer panoptismo disciplinar formaba un nudo paradójico entre la libertad y su negación. Con el segundo panóptico comienza la ludificación del control, pero en la era digital la circulación del poder se ofrece como absolutamente complaciente: su máscara es la libertad. El poder disciplinario articulaba formas inhibitorias, permisivas y no permisivas, mientras que con las técnicas del poder cibernético surge una inteligencia invisible, el entramado de dominación permanece oculto y el sometido se presume libre. Ya no se articulan la prohibición y el permiso, sino que se complace; en vez de sumisión se genera dependencia.

“El poder inteligente [...] no opera de frente contra la voluntad de los sujetos sometidos, sino que dirige esa voluntad a su favor. Es más afirmativo que negador, más seductor que represor” (Han, 2014b, p. 16).

El poder amable y afirmativo seduce en lugar de reprimir, entonces el panóptico explota la interactividad teledirigida: exige compartir, comunicar, mostrar las opiniones, deseos, necesidades, preferencias, disfrutar, mostrar los gustos y las formas íntimas de felicidad. La disciplina se basaba en instalaciones de reclusión y la distribución de los individuos en el espacio y el tiempo; en cambio, el poder del tercer panoptismo funciona en base al movimiento y la empresa. Ya no es necesario superar resistencias corporales, sino que se optimiza el proceso psíquico por medio de la circulación de bienes de consumo. El capitalismo avanza del disciplinamiento corporal a la optimización mental y sus dispositivos están en el ciberespacio, el Big Brother digital y el Big Data.

El acceso a la información ha sido uno de los ejes de los dispositivos de control de los Estados (Whitaker, 1999). Información, datos y vigilancia dan lugar a la figura del control totalitario del Gran Ojo. Las nuevas tecnologías de la información imponen una reconstrucción de categorías analíticas en función de mecanismos cada vez más dispersos y menos identificables. Ya no hay un Gran Ojo, sino una red donde nadie ve todo, pero todo puede ser visto por el dataísmo y la inteligencia artificial de las máquinas. El cuerpo social que se forma sobre el tercer panoptismo cambia radicalmente los conceptos de comunidad y de ciudadanía; se trata de la conformación de la sociedad-red. La capacidad técnica de la vigilancia y el control basado en el uso de algoritmos ha superado ampliamente la de los Estados totalitarios del pasado (Whitaker, 1999, pp. 15-20). La transparencia de la hiperconectividad se tra-

duce en algo llamado datavigilancia, la sociedad de la información se caracteriza por una nueva forma de alienación: los datos sobre perfiles sociales (*data profiles*) que quedan al alcance de las empresas y las instituciones gubernamentales. En dicho dispositivo socioeconómico los ciudadanos cibernéticos interactúan por medio del tecleo digital, en un tejido de estadísticas donde la inteligencia artificial de los sistemas busca la autorregulación y la maximización de la predicción. Si lo esencial de la acción y la libertad es lo impredecible, la cibernética abre un horizonte de hipercontrol en el que dichos conceptos parecieran quedar obsoletos.

### 3. Conclusiones

La columna vertebral del problema del panoptismo está en el concepto de libertad (el eje de la pregunta sobre lo político y el poder). Desde su significado negativo; ser *liber* es no ser esclavo (no estar atado), se deriva su contracara positiva: ser libre es la capacidad de actuar según la propia decisión. De allí se plantea que nunca se puede ser absolutamente libre dentro de una trama social (ya que nos sujeta). Pero, tal como lo entendieron muchos teóricos, la libertad es un fenómeno específicamente sociopolítico. Hay libertad cuando se conforma un espacio de acción donde los humanos interactúan por medio de la palabra, cuando hay *polis* y cuando se construye un reparto común de dispositivos; por ello, *el aire de las ciudades libera*.<sup>7</sup> Lo político, el poder y la libertad no forman una ecuación excluyente, sino que se implican. Solo a partir de la coordinación artefactual sobre el espacio y el tiempo común y la configuración de dispositivos que organizan diversos sistemas de ordenamiento sociales, puede pensarse (paradójicamente) en algo llamado libertad. El panoptismo es un modo de con-formar las espacialidades comunes y controlar la coordinación y el funcionamiento de la población; su eje es un modo de comprender la libertad.

Cuando Foucault conceptualiza la idea de una anatomía social panóptica, abandona tanto la oposición entre libertad y poder, como la idea de que aquella ocurre fuera de la coacción social. El poder no es una entidad de la que haya que deshacerse; por el contrario, se trata de algo que produce y sujeta (a la vez). El problema específico del panoptismo es la funcionalidad de dicha serie paradójica entre dispositivos de control, repartos de la espacialidad, libertad y dimensiones de visibilidad. El panoptismo es un modo de ejercer el poder desde ciertas herramientas ópticas. Las sociedades modernas se han desarrollado sobre tres esquemas que, enlazados a ciertas condiciones técnicas, han impuesto tres principios específicos: la centralización del primer panóptico (uno ve todo), la centralidad invertida del segundo panoptismo y el nacimiento del control amable en la sociedad de consumo y la era

7. Expresión alemana surgida en los burgos de la Baja Edad Media (Romero, 2013, p. 106).

<http://digithum.uoc.edu>

Los tres panópticos

de la televisión (todos ven lo mismo por medio de las pantallas), y el tercer panóptico de la sociedad cibernética y la digitalización, en el que todos se exponen voluntariamente para ser controlados virtualmente por la transparencia ciega de los ojos algorítmicos.

Tres configuraciones del poder, tres sistemas de dispositivos, tres modos de explotar la visibilidad como herramienta de control y ordenamiento social. Tres panópticos que no se anulan, sino que se entrelazan desplegando la complejidad de la multiplicidad humana.

Lo específico del tercer panoptismo es que las sociedades se enfrentan al horizonte incierto del cibercontrol. Por un lado, una cara de descentralización democrática para un mundo con mayor igualdad, eficiencia y participación, y por el otro, la amenaza de una forma de control desconocida, de un sistema de dispositivos digitales que excede cualquier capacidad humana. El cibercontrol y la datavigilancia regulan paquetes de información y de circulación en base a la exposición que hacen los individuos de sus vidas. Whitaker encuentra un patrón funcional común entre el modelo de Bentham y el panóptico contemporáneo: una mayor capacidad de vigilancia requiere de una mayor concentración de "conocimiento útil". El Big Data y las nuevas tecnologías garantizan la adquisición de este "conocimiento útil", superando limitaciones de tiempo y espacio y explotando el "panóptico descentralizado". Whitaker se refiere al "Estado panóptico", lo cual tiene que ver con que, con el propósito de mantener el poder, el Estado y las empresas buscan optimizar la acumulación de datos y la capacidad de predicción. Entonces se da un juego de tensiones entre la descentralización multimodal y la concentración del control de los datos. Whitaker plantea que:

"Se trata de un panóptico consumista [...] cuya peor sanción es la exclusión" (Whitaker, 1999, p. 172).

El miedo en dicho panóptico no está en ser vigilado, sino en estar excluido de la participación de un nuevo orden. Por eso, aunque todos practican una exposición extrema por medio de imágenes, el panóptico digital es ciego, en el sentido de que la visibilidad fundamental no está en la foto cotidiana o el recuerdo turístico, sino en los patrones algorítmicos que trenzan la hiperconectividad. Finalmente, el juego de la seducción consigue disciplinar a los consumidores disponiendo de "conocimiento útil" acerca de sus gustos y preferencias. Se trata de un control amable, consumista, multidireccional.

"[...] el primer desempleado [...] del panóptico participativo es el Gran Hermano: las nuevas tecnologías de vigilancia convierten sus servicios en obsoletos [...]. Un mundo de redes teleinformáticas es un mundo con el poder ramificado, difuso, con diversos núcleos situados en [...] las redes teleinformáticas internacionales" (Whitaker, 1999, p. 220).

Si los cuerpos son máquinas blandas atravesadas por el control (Burroughs, 2004), la regulación artificial de los dispositivos conforma los nudos de sujeción. El tercer panóptico pareciera dirigirse hacia una descentralización de los Estados y hacia modos de sujeción donde el poder se dispersa y la vigilancia se hace pluridimensional. Esto no implica un reemplazo de los elementos del antiguo poder estatal, sino una articulación compleja de funciones superpuestas. Si hay libertad cuando hay *polis* y contingencia social, el tercer panoptismo pareciera traer algo que (tal vez) ya no puede ser pensado desde el concepto de libertad política; quizás se trata de algo que transforma la idea de *polis* en una antigua reliquia que deslumbra por su belleza obsoleta. El panoptismo es un modo de conformar las espacialidades comunes y controlar la coordinación; su eje es una forma de comprender la libertad y explotarla; el tercer panóptico abre una compleja ecuación entre el poder y los dispositivos algorítmicos. Si alguien pudo hablar de la "muerte de Dios",<sup>8</sup> o alguien pudo plantear la posible "muerte del hombre";<sup>9</sup> tal vez la anatomía del poder cibernético traiga los tiempos para hablar de la "muerte de lo político". O quizás siempre exista el refugio del *logos* y la acción, probablemente se trate de un horizonte donde la lucha no pasará por la liberación, sino por la existencia misma de algo posible de ser llamado libertad.

## Referencias bibliográficas

- ADORNO, T. (1966). *Televisión y cultura de masas*. Córdoba: Eudecor.
- AGAMBEN, G. (2007). *Qu'est-ce qu'un dispositif?* Paris: Éditions Payot & Rivages.
- BARKER, C. (2003). *Televisión, globalización e identidades culturales*. Barcelona: Paidós.
- BENTHAM, J. (2014). *El panóptico*. España: Globus.
- BEER D. (2016). "How should we do the history of Big Data?". En *Big Data & Society*, January June 2016: 1–10.
- BEER, D. (2017). "The social power of algorithms". En: *Information, Communication & Society*, VOL. 20, N° 1, 1-13.
- BOURDIEU, P. (1996). *Acerca de la televisión*. Paris: CNRS audiovisuel. <https://www.youtube.com/watch?v=vcc6AEpjdcY>
- BURKE, P. (2002). *De Gutenberg a Internet*. Madrid: Taurus.
- BURROUGHS, W. (2004). *La máquina blanda*. España: Minotauro.
- CASTRO, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- DEBORD G. (2008). *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: La Marca.
- ECO U. (1960). *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: De Bolsillo.
- FOUCAULT, M. (2000). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

8. "Dios ha muerto" frase de Nietzsche previamente utilizada por Hegel y Dostoiévski (Nietzsche, 1965, p. 126).

9. "[...] el hombre está en vías de desaparecer [...]" (Foucault, 2008, pp. 394-398).

<http://digithum.uoc.edu>

Los tres panópticos

- FOUCAULT, M. (1991). *El sujeto y el poder*. Bogotá: Carpe Diem Ediciones.
- FOUCAULT, (2008). *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- FOUCAULT, M. (2014), *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GONZÁLEZ REQUENA, J. (1995). *El discurso televisivo: espectáculo de la posmodernidad*. Madrid: Cátedra.
- GROYS, B. (2016), *Volverse público*. Buenos Aires: Caja Negra.
- HAN, B. (2014a). *En el enjambre*. Barcelona: Herder.
- HAN, B. (2014b). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder.
- IPPOLITA COLECTIVO (2010). *El lado oscuro de Google*. Barcelona: Virus.
- JENKINS, H. (2008). *Convergence culture*. Barcelona: Paidós.
- KITCHIN, R. (2014). *The Data revolution: Big Data, Open Data, Data Infrastructures & their consequences*. Londres: Sage.
- KITCHIN, R. (2017), *Thinking critically about and researching algorithms*, en *Information, communication & society*, VOL. 20, NO. 1, 14–29.
- KRASMANN S. (2017), *Imagining Foucault. On the Digital Subject and "Visual Citizenship"*, en *Foucault Studies*, No. 23, pp. 10-26, August 2017.
- NIETZSCHE F. (1965). *Die fröhliche wissenschaft*. Stuttgart: Kröner Verlag.
- ROMERO J. L. (2013). *La ciudad occidental: culturas urbanas en Europa y en América*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- SADIN, E. (2017). *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo*. Buenos Aires: Caja Negra.
- SARTORI, G. (2002). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.
- TOFFLER, A. (1980). *La tercera ola*. Barcelona: Plaza y Janes Editores.
- VIRILIO, P. (1997). *El ciber mundo, la política de lo peor*. Madrid: Cátedra.
- WHITAKER, R. (1999). *El fin de la privacidad*. Barcelona: Paidós.

**Marco Germán Mallamaci**

(marcomallamaci@gmail.com)

## CONICET

Universidad Nacional de Córdoba  
Universidad Nacional de San Juan

Doctorando en Filosofía (UNC), licenciado en Filosofía (UNSJ), estudios en Artes Audiovisuales (UNSJ), músico profesional (Berklee International Network), docente universitario y de nivel superior en Filosofía, Historia del Arte, Historia de la Música, Estética, Armonía Musical, entre otras. Integrante de grupos de investigación y creación de la Universidad Nacional de San Juan en proyectos de Filosofía Política, Ciencias de la Comunicación y Teoría del Habitar. Ha coordinado y participado en muestras artísticas y conciertos. Sus áreas de investigación buscan tender puentes transdisciplinarios entre la Filosofía Política, la Sociología, la Estética y la Historia, enfocando diversas problemáticas de las sociedades capitalistas: el *sensorium*, la sociedad de masas, la geocultura y el sistema mundo, la sociedad enjambre del siglo XXI, las pautas estético-políticas de la globalidad, la técnica, lo urbano, etc.

Instituto de Filosofía  
Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes  
Univ. Nac. de San Juan  
Calle Mitre 317 -oeste-  
Capital, San Juan (Argentina)

UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA